

Fernández, ha encontrado una de sus más amplias y estimulantes lecturas.

Daniel Mesa Gancedo
Universidad de Zaragoza

Juana Alcira Arancibia, Malva E. Filer y Rosa Tezanos-Pinto, eds. *María Rosa Lojo: La reunión de lejanías*. Buenos Aires: Instituto Literario y Cultural Hispánico, 2007. 313 pp.

Los libros de la narradora, poeta y crítica María Rosa Lojo (1954-), ampliamente difundidos en la Argentina, han comenzado lenta pero seguramente a ser asequibles en los Estados Unidos. Tales son los casos de *Awaiting the Green Morning*, edición bilingüe con los poemas de *Esperan la mañana verde* (Austin, TX: Host); *Una mujer de fin de siglo*, en español, editado por Malva Filer y publicado por en Buenos Aires pero con distribución estadounidense por Stockcero en el mismo año y la edición crítica de *Lucía Miranda (1860)*, de la escritora decimonónica argentina Eduarda Mansilla, realizada por Lojo y su equipo y lanzada en Madrid/ Frankfurt am Main por Iberoamericana/Vervuert, todos en 2007. De esta manera, afortunadamente no se producirá la habitual colisión acerca de si corresponde iniciarse en la obra de una autora a través de su creación o, como es el caso de *La reunión de lejanías*, los ensayos críticos de otros académicos sobre su producción. El desembarco (término, se verá, muy caro al corpus textual y al cuerpo vital de Lojo) tiene como cabecera de playa ambas instancias.

En la ajustada introducción al volumen que nos ocupa, Arancibia (California State University, Dominguez Hills), Filer (Brooklyn College, City University of New York) y Teza-

nos-Pinto (Indiana University-Purdue University, Indianápolis) ofrecen un panorama de la vida y la producción de Lojo, inextricablemente ligadas, ya que se trata de una hija de exiliados republicanos padre gallego, madre madrileña que emigraron a la Argentina y criaron a la pequeña María Rosa, sin embargo, como una genuina española. El título de este volumen que incluye veinte estudios y una entrevista con la escritora es harto afortunado para dar cuenta de los vectores de su producción, lógicamente el exilio, la (in)migración y las "lejanías", en última instancia, como una revelación de la hibridez inherente al ser americano, un Yin-Yang que a través de la impronta autobiográfica aborda una vez más, pero en una clave renovadora, el que sin duda sigue siendo el tema principal de la literatura latinoamericana: la identidad, tanto personal como colectiva. Para ello, Lojo apela tanto a la llamada nueva novela histórica como, especialmente en sus poemarios, a la dimensión visionaria, profundamente enraizada en su caso en los románticos alemanes como Rilke y Hölderlin.

La reunión de lejanías abarca todos los registros escriturarios de Lojo que se han señalado. Marcela Crespo Buitrón aborda con notable lucidez la condición de ser, más que una exiliada, "la hija del exilio", con la (u)alidad particular de que los hijos de exiliados viven enajenados no de sino en lo propio. No es casual que un epígrafe de la última novela de Lojo, *Finisterre*, sea un fragmento de un poema de Rosalía de Castro titulado "Estranxeira na súa patria", y aun sin aludir a ello, Crespo Buitrón lo torna cabalmente explícito sin caer en psicologismos extremos sino desde el productivo eje de la memoria y el olvido.

Kathryn Leman se centra, precisamente, en la operación que Lojo realiza sobre la nueva novela históri-

ca, desde una aguda mirada socio-crítica según la cual la deconstrucción de los modelos tradicionales de la historiografía implica una voluntad transgresora y, más aún, un proyecto histórico-político de largo alcance. Zulma Palermo sigue esta línea donde la mirada social y socioideológica apuntan a un proceso de descolonización en el cual el género juega un papel preponderante, en un escrito que politiza atinadamente su marco teórico feminista.

A Francisca Noguero Jiménez le cabe la difícil tarea de deslindar entre los poemas en prosa y los microrrelatos de Lojo, a la vez insertándolos en y relacionándolos con la tradición del último género en la literatura argentina. La empresa es harto ardua y riesgosa, pero la catedrática salmantina termina por concluir un trabajo absolutamente logrado y sólido. Silvia Sauter trata el tópico de la poesía y la visión, o para decirlo cabalmente, la poesía como visión, y, aunque sin hacerlo especialmente explícito, liga la poética de Lojo, por medio de su vínculo con la alquimia, con la de una de las grandes poetisas argentinas, Olga Orozco. Gloria Da Cunha de cuenta de los cuentos históricos de nuestra autora, en un apretado análisis que sin duda ofrece una interpretación enriquecedora, lo cual deja entrever que un estudio más desarrollado enriquecería doblemente nuestra lectura de esa faceta de Lojo.

Siguen en el volumen diversas lecturas de la novela *La pasión de los nómades* (1994), en la que la escritora convierte en personaje de su narración a Lucio Victorio Mansilla, el autor de *Una excursión a los indios ranqueles*, que a la vez mereciera la mayor y mejor producción crítica de Lojo, que no es sino una reescritura de este autor y de este libro del cual recién en el último cuarto de siglo la crítica parece haberse percatado de que se trata de uno de los mayores

textos latinoamericanos. Para la misma Lojo es un desafío, perfectamente sorteado, esta afinidad electiva, aunque en *La reunión de lejanías* los estudios no siempre corren esa suerte. Pampa Arán, una notabilísima crítica, consigue una vez más inmiscuirse en las entrañas de la obra con una densidad que no opaca su discurso crítico sino que lo pone, como corresponde, al servicio de la novela tratada. Sonia Jostic, por su parte, adentrándose en las ideas de tránsito y transiciones y los consecuentes des-centramientos, con iluminadoras ideas a cada paso, es quien más y mejor penetra en el espíritu de Lojo, de su obra y su trabajo, y su análisis, junto con el de Crespo Buitrón, son sin duda los mejores del volumen. Ana María Rodríguez Francia recorre un sinuoso camino en su lectura heideggeriana de la novela que termina por resultar confuso y lamentablemente no avanza en la relación de Lojo con la antropología de Rodolfo Kusch, que apenas insinúa. María del Valle Manríquez de Cugniet ofrece una curiosa propuesta: anuncia a quien lee que tratará los indudables elementos góticos en *La pasión...* y luego, entre otros abordajes, apenas le dedica al supuesto tema central sólo una página, cual un acto fallido que inevitablemente genera una crítica igualmente fallida.

Los dos estudios siguientes, dedicados a la narrativa histórica de Lojo, vuelven a enriquecer esta compilación y se encuentran perfectamente editados uno junto al otro. María del Carmen Tacconi se refiere a *La princesa federal* (sobre Manuelita Rosas) y a *Las libres del Sur* (acerca de Victoria Ocampo) a través de certeros y esclarecedores análisis. Ricardo E. Mónaco logra otro tanto, esto es, precisión y comprensión, con su estudio de *La princesa...*, que además se enriquece por la perfecta imbricación del análisis textual y sus reflexiones sobre el es-

tatus de la nueva novela histórica.

Lamentablemente, el libro vuelve a decaer con un nuevo estudio de Rodríguez Francia que intenta abordar la novela sobre Manuelita desde la perspectiva de la polifonía bajtiniana que no ofrece aporte alguno salvo, como en el texto anterior, la incómoda profusión de palabras resaltadas en negrita. Malva Filer hace apenas un resumen de *Una mujer de fin de siglo* (sobre Eduarda Mansilla) que sólo nos pone al tanto de la trama de la novela. Silvia K. López resiente su estudio sobre las relaciones entre historia y ficción por una extremísima brevedad que deja afuera toda posibilidad de exégesis.

La escritora Luisa Valenzuela, nuevamente sobre *Las libres...*, ofrece su habitual mirada subjetiva, más creativa que crítica, y como de costumbre logra a través de la estilización de su texto un resultado aceptable en lo crítico y deleitable en la lectura. María Elena Cincunegui y Marina Guidotti, en su abordaje de *Finisterre*, dicen que "han tratado" de realizar un abordaje crítico, lo que conduce al axioma jurídico "a confesión de parte, relevo de pruebas"; en efecto, han tratado. Nancy Kason Poulson reitera la operación de resumir la trama de una novela sin atreverse al análisis, en este caso, nuevamente con *Finisterre*, lo cual torna a su trabajo sólo informativo. Luego se suceden dos estudios que se resienten por una misma razón: tanto Gloria Videla de Rivero como,

por tercera vez, Rodríguez Francia, toman a Lojo sólo como una de dos autoras tratadas en cada artículo, y ninguna de ellas logra superar la bipartición, en cada caso, de un estudio que tampoco en las respectivas conclusiones genera una auténtica empatía entre Lojo y las otras dos escritoras (Cristina Bajo en el primer caso y nada menos que Alejandra Pizarnik en el segundo). El libro se cierra con una ajustada en el buen sentido de no caer en la desmesura y tocar los temas esenciales entrevista a la autora motivo del libro realizada por Alberto Julián Pérez y Marcela Crespo Buitrón. Lojo posee el privilegio de una palabra que apasionadamente se apega a su obra a la vez que es capaz de tomar la distancia necesaria, por lo que se convierte en la mejor crítica de sí misma, como cuando expresa: "Los hermanos Mansilla: Lucio y Eduarda, en particular, me fascinaron. Eran profundamente criollos, pero a la vez, curiosos y cosmopolitas, nada chauvinistas; arraigados, sin duda, pero viajeros". Obviamente, a través de ellos Lojo se define perfectamente a sí misma. El libro se cierra con una harto exhaustiva bibliografía de y sobre la autora, una compilación formidable y, por lejos, la mejor fuente para ulteriores estudios sobre su vida y obra, cada vez más ricas, maduras y apasionantes.

Juan Pablo Neyret
The Pennsylvania State University